

Casa Malpensante

DIRECCIÓN GENERAL

Rocio Arias Hofman

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS

Mario Jursich Durán

GERENCIA GENERAL

Guillermo Hernández

EDICIÓN GENERAL

Ángel Unfried y Cristina Esguerra

DISEÑO

Ignacio Martínez-Villalba y Claudia Bedoya

COMUNICACIONES

Constanza Triana • Jefe de prensa

Andrea Garcés • Webmaster

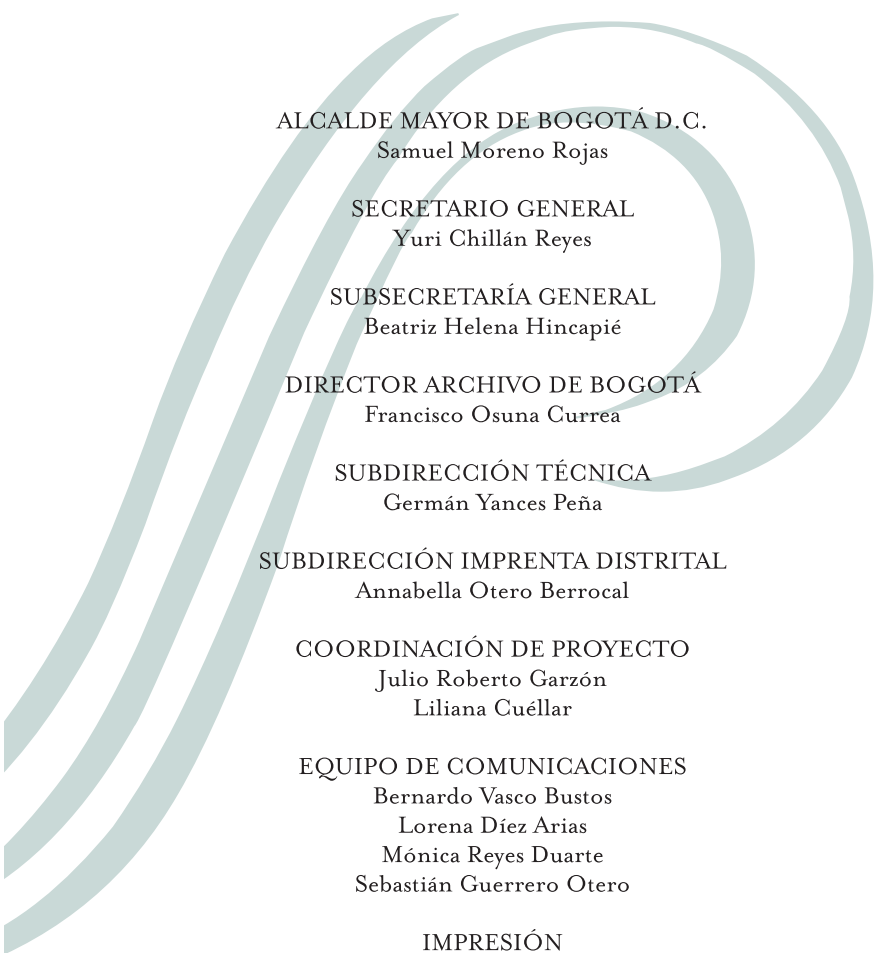
IDENTIDAD DIGITAL

Mauricio Solano y Luis Molina • La Cocolería

Mauricio Gómez • Magdalena Medio

PRODUCCIÓN GENERAL

Yalesa Echeverría



ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

Samuel Moreno Rojas

SECRETARIO GENERAL

Yuri Chillán Reyes

SUBSECRETARÍA GENERAL

Beatriz Helena Hincapié

DIRECTOR ARCHIVO DE BOGOTÁ

Francisco Osuna Currea

SUBDIRECCIÓN TÉCNICA

Germán Yances Peña

SUBDIRECCIÓN IMPRENTA DISTRITAL

Annabella Otero Berrocal

COORDINACIÓN DE PROYECTO

Julio Roberto Garzón

Liliana Cuéllar

EQUIPO DE COMUNICACIONES

Bernardo Vasco Bustos

Lorena Díez Arias

Mónica Reyes Duarte

Sebastián Guerrero Otero

IMPRESIÓN

Subdirección Imprenta Distrital-DDDI



ÍNDICE

6	28
Introducción	José Celestino Mutis
8	30
Túpac Amaru II	Antonio Nariño
10	32
José Gervasio Artigas	Bernardo O'Higgins
12	34
Simón Bolívar	Pedro I de Brasil
14	36
Fernando VII	Manuelita Sáenz
16	38
Miguel Hidalgo	Policarpa Salavarrieta
18	40
Toussaint L'Ouverture	José de San Martín
20	42
José Martí	Francisco de Paula Santander
22	44
Francisco de Miranda	Antonio José de Sucre
24	46
José María Morelos	George Washington
26	48
Pablo Morillo	Ilustradores





BICENTENARIO POP

En noviembre de 2009 los responsables de Casa Malpensante organizamos un festival de cultura colombiana en Quito. Por razones que ahora no vienen a cuento, tuvimos que hacerlo a toda velocidad y una de las cosas en que no reparamos mucho fue en el nombre. Lo bautizamos "Manuelita Sáenz" sin saber que la mayoría de la gente en Ecuador ve con suspicacia a la famosa amante de Simón Bolívar.

No por ella misma, sino por la machacona insistencia del gobierno en torno a su figura. Sin exagerar, en el país vecino hay cuadros de Manuelita en todas partes: desde escuelas públicas hasta paradores turísticos. El incongruente resultado de esta canonización laica es que una mujer valerosa y admirable, una mujer que desafió las convenciones y el statu quo de su tiempo, hoy en día es algo así como el rostro permanente del oficialismo. Estábamos, pues, ante un grave problema: ¿cómo le hacíamos apetecible al público un festival con ese nombre?

Empezamos a barajar ideas y al cabo de numerosas discusiones optamos por contactar a Jorge Alderete, un ilustrador argentino residente en México. Jorge —no en vano conocido como

el Dr. Alderete— captó de inmediato nuestra contrariedad. Y la Manuelita que diseñó como antídoto para nuestras tribulaciones no solo es una ingeniosa reinterpretación de un cuadro de Marco Salas pintado hacia 1825, sino que cautivó al público asistente: los quiteños literalmente se raparon el afiche del festival.

Un par de meses después, pensando en qué haríamos con motivo del Bicentenario, recibimos una invitación de la Alcaldía de Bogotá para construir un proyecto singular sobre el tema de la Independencia. Se nos ocurrió entonces repetir el experimento hecho en Quito, pero en una escala mayor. ¿Qué tal si le pedíamos a veinte ilustradores que hicieran veinte versiones de próceres? ¿Qué tal si emprendíamos una relectura de la trajinada iconografía de la gesta libertadora? ¿No nos permitiría eso ver a los patriotas con un ojo fresco y renovado, de la misma forma que Alderete logró que los quiteños vieran nuevamente a Manuelita sin la venda de la propaganda gubernamental? Al fin y al cabo, como se ha repetido en tantas partes, el aprendizaje histórico suele empezar por las imágenes, por la parafernalia visual que nos rodea, y so-

lo más tarde se enriquece con los aportes de la erudicción y las lecturas.

En un comienzo convocamos únicamente a ilustradores de América Latina, pero a medida que el proyecto avanzaba fueron sumándose no pocos españoles, una brasileña y hasta una inglesa que vive de tiempo atrás en Nueva York. Al final reunimos un elenco afincado en sitios tan distantes entre sí como La Cumbre en Argentina y Melbourne en Australia.

Tan insospechada procedencia geográfica, y tan marcada diferencia en la edad y la formación de los invitados —el mayor tiene 77 años y el menor 26—, se vio reflejada en la asombrosa variedad de las técnicas. Algunos optaron por un enfoque intensamente digital, otros le hicieron un guiño a la vieja tradición de la pintura, los de más allá se inclinaron por el dibujo y hubo quienes eligieron aproximaciones tan poco usuales como la plastilina o el bordado sobre tela.

Tanta diversidad también es un reflejo de la multitudinaria historia concentrada en esta exposición. La fecha simbólica escogida para celebrar el Bicentenario en Colombia fue 1810, aunque no sobra recordar que otros

países han preferido la de 1811. Al margen de ello, no deberíamos olvidar que la gesta independentista en el continente americano tomó mucho más de un siglo. Siendo estrictos, empezó con las revoluciones de Estados Unidos en 1776 y Haití en 1791, y finalizó en 1898 con la guerra cubana en contra de España. Por eso aquí figuran el norteamericano George Washington y el haitiano Toussaint L'Ouverture, pero también el cubano José Martí. Y por eso mismo aparecen un rey, un militar y un sabio españoles que, cada uno a su modo, representan las complejas relaciones de la Corona con sus colonias de ultramar.

Naturalmente, los veinte seleccionados no son las únicas figuras de importancia en nuestras guerras de independencia. Faltan muchas, pero confiamos en que la nómina escogida dé una idea cabal de lo que pasó en aquellos años de tormenta y sobre todo que refleje la insospechada mezcla de razas, origen social, género y profesión de los protagonistas mayores y menores de la gesta libertadora. Lo demás —verlos con un ojo fresco y renovado— es un propósito que los espectadores ya dirán si se cumple.



Ilustración de
DAVID PINTOR
A partir de un retrato anónimo
Siglo XIX





PERÚ

TÚPAC AMARU II

[1738-1781]

Caudillo de la gran rebelión anticolonial de 1780 en Perú. Mestizo, de sangre indígena y criolla, lideró el más grande movimiento indígena e independentista en la América hispana.



Aún después de la muerte, José Gabriel Condorcanqui, más conocido como Túpac Amaru II, siguió sobreponiéndose a la voluntad española.

Por sus valerosas acciones al frente de la rebelión indígena anticolonial, el héroe peruano, su esposa, Micaela Bastidas Pakuwa, y sus hijos, Hipólito y Fernando, fueron condenados a una muerte horrible en la cima del cerro Picqcho, el 18 de mayo de 1781.

En la sentencia dictada por el gran chacal, José Antonio de Areche, se leía: "Será quemado, para que no quede nada de él, ni sus cenizas".

Poca razón tenía Areche al pensar que quemar al caudillo sería el mejor modo de borrarlo de la historia. Dan cuenta de su vigencia el hondo senti-

miento de admiración del pueblo peruano hacia el héroe, su imagen como ícono al frente de los movimientos indígenas de América y los versos de los poetas, como este "Canto coral" que le dedica Alejandro Romualdo:

*Coronarán con sangre su cabeza;
sus pómulos con golpes, y con clavos
sus costillas. Le harán morder el polvo.*

Lo golpearán:

¡Y no podrán matarlo!

*Estelar viril de trino de contienda
lacónico morador de las cosechas
habitante perenne de la mañana
las flores van sobrando*

y el salmo

no interesa.

¡Estás presente!





Ilustración de
HERMENEGILDO SÁBAT
 A partir de un retrato de José Luis Zorrilla
 1941





URUGUAY

JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

[1764-1850]

Militar, estadista y máximo prócer uruguayo. Recibió los títulos de "Jefe de los Orientales" y "Protector de los Pueblos Libres".



Uruguay nunca existió en la cabeza de José Gervasio Artigas como el sueño de un país independiente. Todo lo que quería era la autonomía general de las provincias.

Nacido en la banda oriental, entre Argentina y Brasil, fue ante todo un campesino, un gaucha, un hombre sobre un caballo.

Peleó contra todos: españoles, portugueses, unitarios argentinos y orientales, dictadores paraguayos... Decepcionado por las aspiraciones centralistas de Buenos Aires y Montevideo, se marchó en 1812 hacia la orilla occidental del río Uruguay. Tantos lo siguieron sin que él lo pidiera, que su viaje se convirtió en un éxodo espontáneo y masivo que acabaría por fundar el espíritu federalista de una nueva nación.

Después vendrían las persecuciones —6.000 pesos de recompensa fueron puestos sobre su cabeza, vivo o muerto—, y el largo exilio: treinta años en Paraguay, para volver a ser ante todo un campesino, un gaucha, un hombre sobre su caballo.

"Se mantiene robusto, sano y ágil para todo. Conserva un caballo zaino y cabalga aún a pesar de sus setenta y ocho años", escribió su hijo en 1846, después de visitarlo en Paraguay. Se equivocaba: su padre no tenía setenta y ocho, sino ochenta y dos años cuando aún cabalgaba. Y seguiría siendo un hombre sobre un caballo por cuatro años más, hasta el momento de su muerte, en un exilio que pasó de forzoso a voluntario, en la misma tierra que había arado por cinco años y con la única compañía de su fiel esclavo Ansina.





Ilustración de
PABLO BERNASCONI
 A partir de un óleo de José Gil de Castro
Circa, 1828





VENEZUELA SIMÓN BOLÍVAR

[1783-1830]

Contribuyó de manera decisiva a la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Participó en la fundación de la Gran Colombia y fue su presidente.



En un libro para niños se muestra la pequeñez de la Nueva Granada para con el Libertador en una escena de San Pedro Alejandrino: el oficial venezolano Silva tiene que darle su camisa al moribundo que no tiene una decente para salir vestido de esta vida. ¿De veras Colombia dejaba en la miseria al Libertador y lo despedía sin segunda muda?

En San Pedro Alejandrino, Bolívar era un viajero que había dejado el grueso de su equipaje en Cartagena; un equipaje como no lo tenía otro colombiano. A Santa Marta no llegó sino con lo esencial, y entre eso, cuatro baúles de ropa que quedarían en el pueblo. Era descuidado, y ya en Bogotá no registra sino dos camisas García Márquez, tan puntual en esas cosas. La verdad es que seguía siendo uno de los hombres más ricos de Sudamérica, pero, por desgracia, tenía su capital en Venezuela. Sus haciendas, sus minas, las casas y solares

de Caracas... todo lo que le permitió gastar, dilapidar y regalar, ahora quedaba al capricho y azar de un gobierno que lo responsabilizaba de cuantos males ocurrieron en la tierra de su nacimiento. Venezuela acabó pidiendo, como condición para entrar en relaciones con Bogotá, que lo echaran del suelo neogranadino.

No sería así. También era colombiano y lo había dicho: "Nací para la vida en Caracas, para la gloria en Mompox", y moriría en este suelo, con o sin segunda muda, el 17 de diciembre de 1830.

Las relaciones entre Bogotá y Caracas no mejorarían y el sueño de la Gran Colombia moriría poco después de Bolívar, en 1831.

*Tomado del texto "Sin segunda camisa",
publicado por Germán Arciniegas
en El Tiempo*





Ilustración de
FERNANDO VICENTE
 A partir de un óleo de Vicente López Portaña
 Circa, 1814





ESPAÑA

FERNANDO VII

[1784-1833]

Soberano de España. Gobernó desde 1813, tras la expulsión de José Bonaparte, hasta el día de su muerte, a excepción de un intervalo de tres años (1820-1823) en que los liberales españoles lograron restituir la Constitución de 1812.



Todo estaba preparado. Sus padres, el rey Carlos IV y María Luisa de Parma, quienes por largas temporadas parecían olvidar que por ley natural iba a ser rey, se acordaron de él cuando cumplió 18 y decidieron casarlo con María Antonia de Nápoles, sobrina de María Antonieta.

Así recuerda María Antonia aquel primer encuentro de 1802: "Bajé de la carroza y vi al príncipe. Creí que me desmayaba; su retrato, en que ya resultaba más feo que guapo, era un Adonis a su lado".

No sería tan fuerte la impresión de la hija como la decepción de la madre: "Mi hija es completamente desgraciada. Un marido tonto, ocioso, mentiroso, envilecido, solapado y ni siquiera hombre físicamente". Además de feo, tímido, inculto y contrahecho para la grandeza, Fernando tenía problemas

hormonales. Solo cinco meses después de haberse casado, le afeitarían su primera barba —magno acontecimiento que mereció un regalo al barbero.

Al menos estaba vivo. Ocho de sus trece hermanos no habían sobrevivido al cambio de siglo.

La historia no solo ha juzgado con dureza las flaquezas físicas de este rey, sino también sus excesos absolutistas, la censura a la prensa, la persecución a los liberales, las derrotas bélicas, la independencia definitiva de América, pues bajo su reinado prácticamente se consumó el final del imperio español.

Sin embargo, han sido tantos sus apologetas como sus detractores. No es gratuito el título de la biografía escrita por Fernando Díaz-Plaja: *El más querido y el más odiado de los reyes españoles*, ni los apodos enfrentados con los que entraría a la historia: "El Deseado" y el "Rey Felón".





Ilustración del
DR. ALDERETE
 A partir de un mural de Aarón Piña Mora
 1961





MÉXICO

MIGUEL HIDALGO

[1753-1811]

Sacerdote y militar. Comenzó a dirigir el movimiento independentista de México durante su primera etapa, pero tras una serie de derrotas fue capturado en 1811 y llevado prisionero a la ciudad de Chihuahua, donde fue juzgado y fusilado.



Don Lucas Alamán, destacado escritor mexicano del siglo XIX y depositario de un entrañable odio por la figura del cura Miguel Hidalgo, lo llamó alguna vez y para la historia: "Venerable anciano".

La respuesta indignada de su biógrafo, Roberto Blanco Moheno, le quita al personaje el mito, pero le restituye el hombre: "De mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno, ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años.

"Hidalgo era cura porque entonces para ser algo había que ser cura. Pero para lo que tenía un especial talento —aparte de las humanidades— era para los negocios. Pionero agrícola industrial, extendió el cultivo de la uva y de moreras para la cría del gusano de seda.

"Bueno con los indios, les enseñaba técnicas y oficios, y hasta creó con ellos una orquesta. Repartía dinero, todo el que le quedaba después de pagar su buena vida y la de los suyos... gastos entre los cuales deben señalarse los bailes, fábricas de piropos y sus consecuencias.

"Que era vigoroso lo prueban sus numerosas ocupaciones, sus constantes viajes a Guanajuato, sus fiestas, bailorios y guateques con su orquesta de indios. Hombre de vida jocunda, de amoríos archiconocidos, al extremo de desafiar a la Inquisición al vivir en la misma casa con sus hijas y llamándolas hijas, no 'sobrinas'.

"¿Qué 'venerable anciano' pudo hacer todo eso, sino un hombre maduro, sí, pero fuerte, vigoroso y, las lenguas hablan, enamorado?"





Ilustración de
ARNAL BALLESTER
 A partir de un grabado de la época
 1802





HAÍTÍ

TOUSSAINT L'OUVERTURE

[1743-1803]

Lideró la lucha por la independencia de Haití y por la erradicación definitiva de la esclavitud. Murió en una cárcel del norte de Francia, mientras su ejército de descamisados vencía a las huestes napoleónicas en La Española.



A partir de las hazañas y la vida de François Dominique Toussaint L'Ouverture, la historiografía ha trazado la imagen de un líder revolucionario al frente de una horda de negros sans-culottes —descamisados—, torturados, humillados, sedientos de libertad.

Pero hay algo más respecto a la imagen del héroe que convirtió a Haití en la primera república negra fuera del continente africano: no se conoce su verdadero rostro.

Fritz Daguillard, coleccionista de arte que compiló una extensa iconografía del “Espartaco negro”, escribió en un estudio sobre la apariencia del líder: “Existen numerosos retratos, todos ellos muy diferentes. Hasta principios del siglo XX se consideraba que Toussaint era cualquier hombre negro. El hecho de asignar su nombre

al retrato de algún negro incrementaba el valor de la obra”.

Dibujos y grabados confirman esta afirmación: pómulos salientes o caras redondas, narices chatas o respingonas, ojos saltones o casi orientales. Solo dos cosas parecen comunes a todos los rostros del héroe: la piel negra y la mandíbula inferior saliente, debido a la pérdida de los dientes y de parte de su maxilar superior en un combate a principios de la revolución.

Cuando Daguillard apenas comenzaba su colección de imágenes de Toussaint, se quejó ante un marchante francés por el escaso atractivo físico del héroe nacional en una pieza que le estaba vendiendo. La respuesta del comerciante es el retrato más justo de un héroe: “Un hombre como él no necesita ser guapo. Solo necesita ser grande”.





Ilustración de
JAVIER OLIVARES
 A partir de una fotografía anónima
 1890





CUBA

JOSÉ MARTÍ

[1853-1895]

También conocido por los cubanos como El Apóstol, fue un político, periodista, filósofo y poeta cubano. El 8 de diciembre de 1894 redactó y firmó el plan de alzamiento en Cuba.



El 10 de octubre de 1868, los rebeldes se levantaron contra el gobierno colonial en Yara. Estallaba el grito de rebeldía. Martí, de 15 años, único varón con siete hermanas, vivió con ardor esos momentos e inició su carrera de escritor independentista con el soneto "10 de octubre":

*No es un sueño, es verdad: grito de guerra
lanza el cubano pueblo, enfurecido;
el pueblo que tres siglos ha sufrido
cuanto de negro la opresión encierra.*

Con palabras como éstas, Martí promovió la independencia en discursos que hacían llorar a los trabajadores de las tabacaleras; ellos poco entendían de ideas filosóficas, pero la fuerza de su verbo los convencía. También con la fuerza de las palabras, fundando periódicos y revistas, impulsó la independencia desde el exilio. Pasaron once años antes de que regresara a tierra cubana.

El 5 de mayo de 1895, en la Mejorana, Martí fue nombrado jefe supremo de la revolución y se le ordenó regresar a Estados Unidos para reunir fondos. Con determinación les dijo que por nada del mundo se iría sin haber entrado en combate.

La mañana del 19, las fuerzas rebeldes se reunieron. La tropa enardecida aclamó a Martí presidente de la república: "Quiero que conste que por la causa de Cuba me hago clavar en la cruz", respondió.

Máximo Gómez, general en jefe, le ordenó quedarse atrás, pero Martí desobedeció y avanzó junto al casi adolescente Ángel de la Guardia. Al atravesar la humareda, los recibió una descarga cerrada. Martí cayó ensangrentado. Ángel trató de cargarlo, pero no pudo. El héroe de la independencia sabía que su contribución a la victoria era su sacrificio.

Basado en un texto de Consuelo Triviño





Ilustración de
MARTÍN SATÍ
A partir de un óleo
de Martín Tovar y Tovar
1874





VENEZUELA

FRANCISCO DE MIRANDA

[1750-1816]

Este venezolano es considerado el precursor de la emancipación americana. Comenzó su militancia en el ejército español en 1773. Llegaría a ser combatiente destacado en tres continentes: África, Europa y América.



Ya había sido protagonista en la guerra de la independencia de Estados Unidos, ya había recorrido medio mundo, tres continentes, una babel de dialectos y lenguas, ya le llamaba de cerca el honor de ser héroe en la Revolución Francesa. Pero su mayor empresa, el proyecto de su vida, la emancipación de América, aún parecía un sueño lejano.

Una sutil corrección de lenguaje sería uno de los primeros pasos para comenzar a materializar ese sueño. En una nota de su diario, escrita el 1 de junio de 1783 en La Habana, Miranda, disciplinado cronista de sus numerosos viajes, escribía juntas dos palabras hasta entonces siempre separadas: "nuestra América".

A partir de ese momento, la expresión "nuestra América" se hizo cada vez más frecuente en los textos de Miranda. Y no solo le serviría para dife-

renciar a la América española de la de los estadounidenses —que ya para entonces se referían a sí mismos como "americanos"—, sino también y fundamentalmente como una forma de afirmación, de apropiación del continente.

Así lo reconoce la biógrafa Carmen Bohórquez Morán: "Es tal vez a partir de ese contraste con la América anglosajona que Miranda comienza a preguntarse por la identidad de su América. Esta conciencia de la diferencia se cristaliza en el nombre que Miranda concibe durante su estadía en Estados Unidos para designar a la futura nación emancipada: Colombia".

Miranda nunca conocería esa Colombia, ni alcanzaría a ver liberada a su América. Moriría entre espumarajos y fiebres de tifus y apoplejía, antes de que Bolívar heredara y culminara su proyecto.



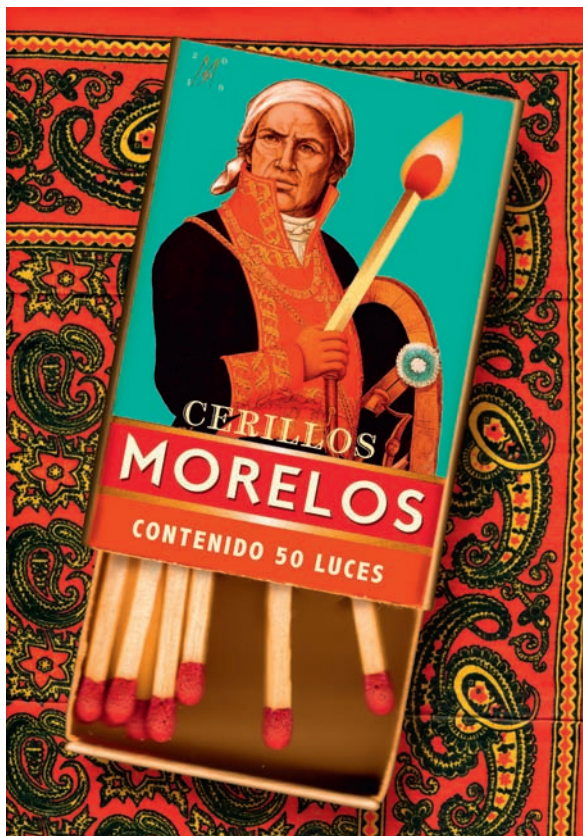


Ilustración de
MAURICIO GÓMEZ MORÍN
 A partir de un óleo anónimo
 1812





MÉXICO

JOSÉ MARÍA MORELOS

[1765-1815]

Sacerdote y militar. Fue el artífice de la segunda etapa de la guerra de independencia de México. Logró conquistar la mayor parte del sur del país y una zona céntrica del estado que actualmente lleva su nombre. Fue capturado y fusilado en 1815.



Un halo de misterio parece rondar la figura de Morelos y arrastrarlo de la torpeza a la genialidad, de la insignificancia a la grandeza. Pero es un viaje de ida y vuelta, en el que vuelve de las hazañas a los amargos desaciertos en la batalla y la política.

Así lo retrata Roberto Blanco Moreno en su *Historia de dos curas revolucionarios*:

"Tiene un poco más de 25 años cuando decide hacerse cura. Es un don Nadie, un hombre que, juzgado desde lejos, parece creer que la vida es esto: comer, dormir, hacer hijos, morir. Nada más. Parece de esos hombres que ignoran el otro mundo, el que está injustado, para algunos, en esto que vemos todos los días. Y de pronto, ¿por qué, cómo?, algo o alguien se mete en su corpachón.

"Y surgen el genio militar, el pensador político, el luchador social. Lleva detrás una falange de héroes de la que es jefe. Es el héroe, el santo, el genio, el padre. Hace de la guerra un poema porque su guerra consiste en la fundación de una Patria. Culmina su carrera en Chilpancingo, donde pone la primera piedra: la semilla de México.

"Y una vez cumplida tarea tan inmensa, pareciera que ese 'algo' o 'alguien' abandonara su cuerpo, porque aunque no cae en la somnolienta torpeza de sus primeros años, ya no es Morelos: ha perdido el chispazo genial, la intuición cirujana, la mente asombrosa. Y algo más extraño aún: cuando la muerte está cerca ¡volverá a ser Morelos! ¿Qué es lo que llega y se va pero vuelve para presenciar su tormento, apuntar su ejecución y velar su vida eterna?"



Il·lustració de
ADRIÀ FRUITÓS
A partir de un óleo de Pedro José Figueroa
Circa, 1815





ESPAÑA

PABLO MORILLO

[1775-1833]

Militar y marino español. Participó en las batallas del Cabo San Vicente y Trafalgar. Obtuvo su mayor reconocimiento histórico como jefe de la Expedición Pacificadora de Venezuela y la Nueva Granada, campaña por la que sería conocido como "El Pacificador".



A finales de 1814, Pablo Morillo fue designado por Fernando VII como jefe de la Expedición Pacificadora, destinada a sofocar el movimiento criollo en Venezuela y Nueva Granada. La crueldad de la campaña le mereció el nombre de Régimen del Terror.

La versión de El Pacificador respecto a la mala fama de sus tropas era bastante distinta. Así consta en esta carta de 1816, dirigida por Morillo a "los que siguen las banderas de los rebeldes":

"Se os ha engañado con la perfidia más insigne, se os ha hecho creer que las tropas bajo mis órdenes no daban cuartel y cometían excesos. No prestéis oídos a los malquerientes. No creáis que comando una horda de asesinos. Los soldados españoles son ejemplo de disciplina. Los jefes jamás se separan de las órdenes que les doy. Y nadie ha

recibido misión más halagadora que yo, porque estoy encargado de devolver la paz y la tranquilidad de que gozáis por largo tiempo. Sois españoles y súbditos de Fernando VII. La misma sangre corre por nuestras venas. Deponed entonces las armas. Conducíos como el Rey lo ordena y la Armada os protegerá y os respetará como a hermanos. Pero si despreciáis la voz del mejor y del más clemente de los monarcas, no me atribuyáis las desgracias que habéis provocado".

La campaña pacificadora implicó, entre otras desgracias, la desaparición de un tercio de la población de Cartagena durante el asedio a esta ciudad y numerosas ejecuciones de próceres, como Camilo Torres, Jorge Tadeo Lozano y el Sabio Caldas, este último bajo la consigna: "España no necesita de sabios".





Ilustración de
ANITA DOMINONI
A partir de un óleo
de Joaquín Manuel Fernández
Circa, 1790





ESPAÑA

JOSÉ CELESTINO MUTIS

[1732-1808]

*Nació en España, pero se convirtió en granadino por adopción.
Fue sacerdote, médico, matemático y docente de la Universidad del
Rosario en Bogotá, universidad donde actualmente reposan sus restos.
Dirigió la Expedición Botánica.*



Nombrado virrey del Nuevo Reino de Granada, don Pedro Mesía empezó a buscar un médico a quien confiar su salud. La elección recayó sobre el joven Mutis, quien debió balancearse entre la oportunidad de completar su carrera en Londres y la posibilidad de viajar a América. "La soberbia vegetación, la obscuridad e ignorancia de las ricas producciones del Nuevo Continente, el silencio y la paz de los bosques de América tuvieron más atractivo sobre su corazón que la grandeza y la pompa de las cortes de Europa".

Tanta emoción contendría el viaje, como frustraciones la estadía. La situación del virreinato era precaria y las múltiples tareas que le fueron encomendadas complicaron su trabajo científico. Tampoco las gentes neogranadinas resultaban un aliciente.

Sin embargo, en contraste con la desazón que le producía la chabaca-

nería, ignorancia y superstición de las cortes santaferreñas, los matices de sabiduría popular que percibía en los campesinos le ayudaron a conservar la esperanza en las posibilidades de redención para el talento americano: "Valdría más bien morar entre la gente inculta de algunos infelices pueblos y estancias, que en las ciudades, donde hay apenas algunos que se hallen instruidos".

Al pueblo y a la exuberancia de las selvas dedicó su vida como sacerdote, profesor y científico. Una especie de arraigo resignado hizo del naturalista viajero hijo adoptivo del Nuevo Reino. Allí moriría a los 76 años, el 11 de septiembre de 1808, la misma fecha en que Fernando VII era coronado rey de España: el final de los días de Mutis corría paralelo con el ocaso del imperio español.

Basado en textos de José Antonio Amaya





Ilustración de
LEO ESPINOSA
A partir de un cuadro
de José María Espinosa
1840





COLOMBIA

ANTONIO NARIÑO

[1765-1823]

Periodista, político y militar neogranadino. Uno de sus aportes más importantes a la independencia de América fue la traducción y publicación de la Declaración de los Derechos del Hombre.



Los hermanos de Nariño habían estudiado en el Colegio de San Bartolomé, como la mayoría de asiduos a la tertulia que organizó a los 34 años, en 1789. Quizá Nariño guardaba una especie de nostalgia por no haber sido, por así decirlo, un bartolino integral, pues no alcanzó a terminar sus estudios.

Esta aparente desventaja no fue un obstáculo para que se formara sólida-mente como autodidacta y acumulara una rica biblioteca que envidiaría cualquiera de los simpatizantes ilustrados criollos. Tampoco para escribir casi solo la formidable prosa de la *Bagatela*. Sin embargo, Nariño conservaba esa especie de deuda escolar consigo mismo y no pensaba dejar las cosas de ese tamaño: cuando se enteró de la existencia del *Método de carácter ilustrado* que el fiscal Moreno y Escandón había redactado para los colegios mayores de San Bartolomé y el Rosario, re-

solvió seguirlo con rigurosa disciplina para llenar los escasos vacíos de su formación autodidacta; no solo consiguió como bien pudo cada texto citado en el método, sino que sumó a éstos los que necesitaba para aprender francés, italiano e inglés.

Fue a través de una nutrida biblioteca, de frecuentar el mundo de los libros, como Nariño pudo comprometerse con el destino de la tierra natal. No le bastaba con ser rico: tenía que acometer la empresa de compartir los ideales ilustrados, de modo que tradujo la *Declaración de los Derechos del Hombre* y fundó tertulias para discutir las ideas liberales. Su compromiso había de llenar su vida de sacrificios, pues fue perseguido y cuatro veces prisionero. Sería esta dimensión altruista la que le daría un lugar en la historia.

Basado en un texto de José Tomás Uribe Ángel





Ilustración de
EL NIÑO RODRÍGUEZ
A partir de un cuadro
de José Gil de Castro
1821





CHILE

BERNARDO O'HIGGINS

[1778-1842]

Fue una de las figuras militares fundamentales de la independencia de su país y de Latinoamérica. Primer jefe de Estado de la República de Chile bajo el título de Director supremo. En 1823 se exilió en Perú.



Habían pasado casi 25 años desde aquel 17 de octubre de 1813, cuando el general en jefe Bernardo O'Higgins, herido de un balazo en el valle de Roble, había gritado a sus tropas: "¡Vivir con honor o morir con gloria!". Estaban también lejanos los días en que O'Higgins había firmado el Acta de Independencia de Chile y se había convertido en el primer Director supremo de la Nación. Vivía su retiro en Perú, desde donde mediaba en el conflicto entre las naciones hermanas, aconsejando ocasionalmente al general Manuel Bulnes. Era 1838, ya tenía 60 años.

Cuenta don Benjamín Vicuña Mackenna que cuando el general Bulnes se quedó acampando en las inmediaciones de Lima, en la pampa de Amancaes, invitó a don Bernardo a las instalaciones provisionales. O'Higgins era

todo un héroe y los soldados lo recibieron como tal, a los acordes de la banda militar y formando la parada de honor que correspondía a su rango de gran mariscal del Perú.

El 18 de septiembre de 1838 el general O'Higgins participó en la celebración patria y cuando estaba con sus paisanos se cortó un dedo accidentalmente. "Entonces —escribe Mackenna—, mezclando su sangre al vino, todos los recurrentes libaron sus copas al Padre de la Patria y al más grande de los soldados de Chile. El anciano general, en medio de una conmoción indecible, interrumpido por sus sollozos, se limitó a decir que así como esas pocas gotas vertidas por acaso, habría querido derramar la escasa sangre que aún le quedaba por la gloria de su amada patria".





Ilustración de
FABRICIO VANDEN BROECK
A partir de un óleo
de Simplicio Rodríguez de Sá
Circa, 1830





BRASIL

PEDRO I DE BRASIL

[1798-1834]

Fundador y primer emperador de Brasil. Gracias a su decisión de permanecer en Río de Janeiro cuando la corte había retornado a Lisboa, el nacimiento del imperio brasileiro fue, en lugar de un proceso sangriento, una separación política presidida por su grito "independencia o muerte".



En 1826, Don Pedro I tenía 28 años, edad en la que difícilmente las preocupaciones suplantaban los sentimientos en el terreno amoroso. Domitila era la amante oficial. Tan emperatriz como su esposa Leopoldina. Ambas en sus palacios, provocativamente próximos. Una con cuatro hijos y la otra con dos. Rodeadas ambas de su corte intrigante y trivial.

Pedro huía de la opresión de esas dos cortes para enamorar modistas. En primer lugar le interesaba la "sentimental señora Bonpland", que había llegado a Río en busca del marido, el naturalista Aimé, extraviado en Paraguay en procura de plantas raras. De Mme. Saturville y Carmen García, dos mariposas que chamuscaron sus alas, quedan discretos testimonios.

Entre todas las de 1826, una aventura le costó una pequeña fortuna: conoció en mala hora a la bella Mme. Saisset, la más

inteligente y bonita de las modistas francesas de la calle Ouvidor. Se llamaba Clemencia, tenía 24 y era esposa del antiguo oficial de caballería Pedro José Félix de Saisset, burgués que perdiera las rudas costumbres del cuartel tras el mostrador de su negocio de papeles pintados.

Cierto día el antiguo oficial golpeó la puerta del cuarto donde se refugiaban su esposa y Don Pedro. Abierta ésta por la mano firme de Clemencia, el negociante se paró lleno de respeto: su majestad estaba recostado en una silla, sin una de las botas y con la pierna envuelta en trapos; el señor Saisset se enteró, lleno de emoción, que a consecuencia de una caída del caballo el Emperador se había recogido allí y fue generosamente vendado por su gentil esposa. Pedro le dio la mano a besar y recompensó abundantemente al matrimonio, nombrando a Saisset comprador de la Casa Imperial.





Ilustración de
MARÍA PAULA DUFOUR
 A partir de un óleo de Pedro Durante
 1825



ECUADOR

MANUELITA SÁENZ

[1797-1856]

Nacida en Quito, es probablemente la heroína más famosa de la independencia.

Combatió en Pichincha y Ayacucho y llegó a recibir el rango de coronela.

Amante de Bolívar, fue conocida como "Libertadora del Libertador".



Mi querido Simón, mi amado: las condiciones adversas que se presentan en el camino de la campaña que usted piensa realizar no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario, yo las reto. ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales ¿o no? De corazón le digo: no tendrá usted más fiel compañera que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que le haga arrepentirse de la decisión de aceptarme.

¿Me lleva usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria ésta, sino de valor y de amor a la independencia (no se sienta usted celoso).

Suya siempre, Manuela

En efecto, "suya siempre": desde el 16 de junio de 1822, cuando lo vio por primera vez y le arrojó una corona de laureles al momento de su entrada triunfal en Quito; suya en las noches siguientes, mientras se amaban a

escondidas, custodiados por José Palacios, el mayordomo de Bolívar, y por las fieles esclavas de ella, Jonatás y Nathán; suya a pesar de estar casada con otro hombre, el inglés James Thorne, y con la independencia; suya en la carta citada, enviada desde Huamachuco el 16 de junio de 1824, y en el resto de las muchas cartas —locas, patrióticas, apasionadas—, que se cruzaron de una ciudad a otra de la nueva América; suya, muy suya, aquella noche del jueves 25 de septiembre de 1828, cuando le salvó la vida abriéndole la ventana de su alcoba para que huyera de los conspiradores y él la nombró a cambio "Libertadora del Libertador"; suya hasta la muerte de él, lejos de ella, tuberculoso, en Santa Marta, y hasta su propia muerte, viuda y sola en Paita, 25 años más tarde. Suya siempre.



Ilustración de
DIEGO PATIÑO
A partir de un cuadro
de José María Espinosa
Circa, 1857





COLOMBIA

POLICARPA SALAVARRIETA

[1795-1817]

Heroína de la independencia de Colombia, también conocida como La Pola, actuó como espía de las fuerzas revolucionarias y murió fusilada en Bogotá durante la Reconquista Española.



Tenía solo 22, 23, quizá 24 años; su edad, como casi todo lo que sabemos sobre ella, está rodeado de imprecisión y misterio. Polonia, Policarpa, Apolonia... parece que todavía, doscientos años más tarde, debería proteger su identidad ante el virrey Sámano.

Había sido acusada de dirigir hasta el Llano la fuga de siete insurgentes, entre ellos cuatro desertores del ejército. La habían descubierto por un manojó de cartas, algunas de amor.

Cuenta la leyenda que se durmió repitiendo: "No daré ningún nombre, no daré ningún nombre". Y eso fue lo que hizo al día siguiente frente al virrey:

—¿Quiénes son tus cómplices y a quiénes tratas de salvar?

—Mis cómplices son el género hu-

mano, señor, y el género humano no tiene nombres propios.

La hora y fecha determinadas para el fusilamiento fueron las nueve de la mañana del 14 de noviembre de 1817. Se le ordenó que montase sobre la tableta del banquillo porque sería fusilada por la espalda, como traidora.

Alejo Sabaraín, su amante y cómplice, estaba a su lado, cruzaron una mirada larga que ella sostuvo junto a sus últimas palabras: "Muero por defender los derechos de mi patria, ¡Dios eterno, ved esta injusticia!".

Su voz fue cortada por el retumbar de tambores y el grito ¡FUEGO!

Seis disparos sacudieron la Plaza Mayor. Polonia, Policarpa, Apolonia... La Pola había muerto.

Basado en un texto de Enriqueta de Umaña





Ilustración de
FERNANDO GLIONNA
 A partir de un grabado de
 Manuel Pablo Núñez de Ibarra
 1818





ARGENTINA

JOSÉ DE SAN MARTÍN

[1778-1850]

Considerado padre de la Patria en Argentina, libertador en Perú y prócer insigne en Chile. Después de crear el Regimiento de Granaderos a Caballo y reforzar el Ejército del Norte, creó el Ejército de los Andes con la aspiración de alcanzar la libertad definitiva de América.



Tras liberar Argentina, arrastrar 4.000 hombres por las laderas del Aconcagua para cruzar los Andes, apoyar al ejército de O'Higgins en la lucha por la independencia chilena en Chacabuco y Maipú, y vencer en el norte del Perú a lo largo de la costa del Pacífico, el Ejército de los Andes, liderado por José de San Martín, se encontró de frente, en Ecuador, con las huestes de Simón Bolívar.

Allí, cerca al pequeño puerto de Guayaquil, los dos libertadores sostuvieron una misteriosa conversación que selló para siempre el destino de la independencia. Poco después, liberadas las naciones del sur del continente, diezmadas las fuerzas españolas y sintiendo que su tarea había sido cumplida, San Martín se retira-

ba y dejaba el campo libre al ejército de Bolívar.

En palabras del historiador inglés, Phillip Guedalla, "esta retirada fue la mayor victoria que cualquier hombre pueda ganar, una victoria sobre sí mismo".

El continente había sido liberado y alguien tendría que gobernarlo. Tras haber vivido todas las batallas en el frente, San Martín dio la espalda a la política.

Antes que desafiar a Bolívar respecto a sus ideas sobre cómo gobernar la América que él había ayudado a emancipar, prefirió refugiarse en Argentina y luego asumir un exilio voluntario de 20 años en Europa, lejos de los campos de batalla y de la efervescencia política del continente liberado.



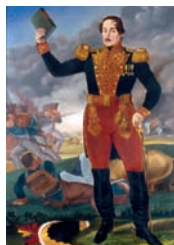


Ilustración de
MARTÍN KOVENSKY
A partir de un cuadro
de José María Espinosa
1853





COLOMBIA

FRANCISCO DE PAULA SANTANDER

[1792-1840]

Prócer de la independencia de Colombia. Conocido como "El Hombre de las Leyes" y el "Organizador de la Victoria". Fue vicepresidente de la Gran Colombia y presidente de Nueva Granada. Su rivalidad con Bolívar resultó en su destierro.



Desde los tiempos del colegio San Bartolomé y del cuartel, durante el servicio militar, Santander se había aficionado a los juegos de cartas, en los que su talento como apostador era reconocido. En más de una ocasión, después de haber vaciado completamente a sus compañeros de mesa, tuvo que prestarle a alguno de ellos unas pocas monedas que pronto volverían multiplicadas a sus bolsillos.

No tuvo la misma suerte al enfrentarse a Bolívar. Ya maduras las desavenencias entre los dos generales, era frecuente que se encontraran para apostar al tresillo, el juego de naipes que para entonces era considerado el "juego del hombre, de los caballeros o de los reyes".

Usualmente Santander jugaba de local en Hato Grande, la hacienda que Bolívar le había entregado como reco-

nocimiento a su papel en la lucha por la independencia.

Es famosa la partida en que Bolívar venció a Santander y, cuando éste le iba a pagar con unas cuantas monedas, El Libertador le dijo:

—Por lo menos me devolvió algo del empréstito.

Se refería a un crédito que Inglaterra había otorgado a Colombia y sobre cuyos manejos se había generado amplia controversia.

Era una broma tensa que reflejaba la incomodidad de Bolívar ante la gestión de Santander como presidente durante su ausencia. Pero más que eso, era una especie de anuncio de que el final de la partida entre los dos generales se jugaría en otro terreno, el de las conspiraciones y el exilio, con otras reglas y, sin duda, con otras cartas, fechadas y firmadas con sus apellidos.





Ilustración de
ÁNGEL BOLIGÁN
 A partir de un óleo anónimo
Siglo XIX





VENEZUELA

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

[1795-1830]

Prócer de la independencia, así como presidente de Bolivia, gobernador de Perú, general en jefe del Ejército de la Gran Colombia y comandante del Ejército del Sur.



En Angosturas, Bolívar tuvo la oportunidad de estimar los talentos del joven Sucre y muy pronto lo llamó a combatir a su lado. Obedeciendo sus órdenes, el joven general se presentó en el cuartel del Libertador, en Cúcuta. A la llegada de Sucre, Bolívar no estaba presente en la ciudad. Después de la espera, el joven salió a recibir al Libertador tan pronto como tuvo noticia de su regreso. El secretario de Bolívar, el general británico Daniel F. O'Leary, preguntó a éste al ver que Sucre se aproximaba:

—¿Quién es aquel mal jinete?

El Padre de la Patria, manifestamente complacido de volver a ver al joven general, respondió:

—Es uno de los mejores oficiales del ejército. Reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y los modales impecables de un caballero. Por extraño que parez-

ca, no se le conoce, ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a la luz, persuadido de que algún día me rivalizará.

Tenía razón Bolívar en cuanto a la grandeza de Sucre, aunque sobreestimaba sus proporciones al compararla con la suya. Notables eran sus dotes como estratega, carismático su espíritu, férreo su valor y rica su retórica —famosos son documentos redactados por Sucre, como el *Tratado de armisticio y Regularización de la guerra*.

Más allá de estos atributos, la forma más valerosa que tuvo Sucre de rivalizar con Bolívar fue al momento de exigirle —y también a Santander— que dejaran de pelearse el destino de la nación que con tanto esfuerzo habían liberado. Sus ruegos cayeron en oídos sordos.

Manos traidoras lo asesinaron en Berruecos en 1830, cuando iba de camino a Quito a reunirse con su esposa.





Plastilina de
KAREN CALDICOTT
A partir de un óleo
de Gilbert Charles Stuart
1795





ESTADOS UNIDOS

GEORGE WASHINGTON

[1732-1799]

Comandante en jefe del Ejército Continental de las Fuerzas Revolucionarias en la guerra de independencia de Estados Unidos y primer presidente de ese país. En 1787, presidió la Convención de Filadelfia que esbozó la Constitución de Estados Unidos de América.



Como comandante en jefe, Washington no solo debió enfrentar a las mucho más sólidas fuerzas del general inglés William Howe, a las divisiones internas de sus tropas —no era fácil para un sureño liderar un ejército del norte—, al más violento invierno y el más desolador otoño. No solo eso. En más de una batalla, el peor enemigo del ejército de Washington fue la cobardía de sus propios soldados.

Traten de imaginarlo ahí, en Kip's Bay, con su pelo de señor de Quaker, blandiendo vigorosamente la espada, pero en contra de su propio ejército: dos brigadas que huyen despavoridas ante solo 50 hombres, regimientos enteros que tiran sus armas a orillas del Hudson. Traten de verlo desesperado, desconsolado y temblando de frío entre el invierno y la lluvia de balas enemigas, buscando una muerte heroica que el azar

le niega. Traten de escuchar su voz después de la derrota en Long Island: "No es posible confiar en estas tropas, sería como apoyarse en un bastón roto. Todo los aterra y los asusta; la menor alarma les hace emprender la fuga y luego esta fuga los desmoraliza todavía más; si su jefe quiere obligarles a avanzar, temen al enemigo; si retroceden, murmuran; si se les castiga, desertan".

Solo había una forma de recobrar la fuerza: vencer. La noche del 25 de diciembre de 1776, después de muchas derrotas y con la moral por el suelo, el ejército revolucionario fue arrastrado por Washington a través del río Delaware en lo que parecía un contraataque suicida. Contra sus propias expectativas, los antes cobardes vencieron en Trenton y después en Princeton, para vestir de estrellas y barras la bandera norteamericana.





ILUSTRADORES



DAVID PINTOR

España, 1975

Es ilustrador, humorista gráfico, caricaturista y pintor. Actualmente su trabajo aparece todos los días en las páginas de opinión de *La Voz de Galicia*. Es autor de los libros *La puerta de atrás del paraíso* y *Cuentos en familia*. Su portafolio puede verse en www.davidpintor.com



HERMENEGILDO SÁBAT

Uruguay, 1933

Trabaja en *La Nación* de Buenos Aires. Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Homenaje de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y un María Moors Cabot Award de la Universidad de Columbia.



PABLO BERNASCONI

Argentina, 1973

Ha colaborado en publicaciones como *The New York Times*, *GQ* y *Rolling Stone*. Entre sus libros se encuentran *Retratos y Bifocal*. En 2006 recibió un premio Zena Sutherland de la Universidad de Chicago por su libro *Captain Arsenio*. www.pbernasconi.com.ar



FERNANDO VICENTE

España, 1963

Pintor e ilustrador. Colabora habitualmente en el diario *El País* y revistas como *Gentleman*, *Letras Libres*, *Cosmopolitan*, *DT* y *El Malpensante*. Recibió el premio Laus de Oro y varios premios Best of Newspaper Design. Su página web es www.fernandovicente.es



DR. ALDERETE

Argentina, 1971

Es cofundador del sello discográfico Isotonic Records, dueño de la tiendagalería Kong y curador del espacio Terraza del Centro Cultural de España en México. En 2008 publicó su libro *Yo soy un Don Nadie*. Su portafolio está publicado en www.jorgealderete.com



ARNAL BALLESTER

España, 1955

Ilustrador editorial. Es colaborador habitual de publicaciones como *El País*, *El Mundo* y el *International Herald Tribune*. Entre sus libros se encuentran *No tinc Paraules*, *Chamario* y *Los artísticos casos de Fricandó*. Actualmente trabaja en animación.



JAVIER OLIVARES
España, 1964

Es cofundador de la editorial Malasombra y bajo ese sello produjo el libro *Mamá, mira lo que hecho* y la colección *Terra Incógnita*. En 2000 recibió el premio a mejor libro valenciano por *Los niños tontos*. Su blog es javierolivaresblog.blogspot.com



MARTÍN SATÍ
España.

Es director de arte, diseñador gráfico e ilustrador. Realizó estudios de Bellas Artes en Sevilla y los terminó en Inglaterra. Con un particular interés por el arte popular, se define como un "artesano gráfico". Su trabajo puede verse online en www.martinsati.com



MAURICIO GÓMEZ MORÍN
México, 1956

Fue director artístico de las colecciones infantiles del FCE. En los últimos años se ha dedicado a la ilustración colaborando en periódicos como *La Jornada* y revistas como *Letras Libres*. Actualmente es gerente de diseño de la editorial Santillana.



ADRIÀ FRUITÓS
España, 1984

Su trabajo como ilustrador ha sido publicado en revistas como *El Malpensante*, *Göooo* y *Honeycomb*. El año pasado fue finalista en la categoría de ilustración en los Premios Visual con el libro *Mago Goma*. Su blog es adriafruitos.blogspot.com



ANITA DOMINONI
Brasil, 1974

Escenógrafa e ilustradora. Ha publicado su trabajo en las revistas brasileñas *Muito* y *Vidas simples* y en el diario *A Tarde*. Este año recibió el premio a la mejor dirección de arte en el Festival de Gramado por su trabajo en el largometraje *El último romance de Balzac*.



LEO ESPINOSA
Colombia, 1970

Ha trabajado para *The New York Times* y *Esquire*, entre otros medios. Fue creador de la serie animada *Sushi Pack*. En 2008 hizo las ilustraciones para el disco infantil *Pombo musical*. Ha recibido dos Medallas de Plata consecutivas de parte de la Sociedad de Ilustradores de Nueva York.



EL NIÑO RODRÍGUEZ
Argentina, 1969

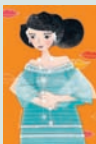
Comenzó a dibujar historietas para la revista *Risario* a los quince años. Ha colaborado en *Clarín* y *Rolling Stone*. Hace dos años publica la tira *Lucha Peluche* en el diario *Crítica*, trabajo recopilado en un libro por Ediciones de la Flor.



FABRICIO VANDEN BROECK

México, 1955

Es editor de ilustración de la revista *Letras Libres*. Su trabajo ha sido publicado en impresos como *The New York Times* y *Reforma*. En 2000 fue seleccionado para formar parte de la lista de honor de ilustradores de IBBY. Su sitio web oficial es www.fabriciovandenbroeck.com



MARÍA PAULA DUFOUR

Argentina, 1978

Diseñadora gráfica e ilustradora. Trabaja para editoriales como Guadalupe y Sudamericana, entre otras. Es autora (texto e ilustraciones) de tres libros publicados en México: *Corazón tic-tac*, *Mirko, a mar abierto* y *El placard de Violeta*. Su página web es www.mariapauladufour.com



DIEGO PATIÑO

Colombia, 1980

Ha colaborado con *El Malpensante* y *SoHo*. Su trabajo fue premiado en 2009 en la edición especial de la revista *Applied Arts* por las ilustraciones del artículo "Del papel a la pantalla", de Jorge Orlando Melo, publicado en la edición 90 de *El Malpensante*. Su portafolio puede verse en www.diegopatino.com



FERNANDO GLIONNA

Argentina, 1964

Comenzó su carrera en 1984 trabajando en diversas agencias de publicidad. Ha colaborado con publicaciones como *Le Monde Diplomatique*, *lamujerdemivida*, *Clarín*, *Página/12* y *El Malpensante*, entre otras. Su blog es fernandoglionna.blogspot.com



MARTÍN KOVENSKY

Argentina, 1958

Artista visual y docente. Su obra tiene al dibujo por columna vertebral, pero también ha recorrido los territorios de la pintura, la gráfica, la fotografía, la ilustración y el ensamblaje de objetos. Su portafolio está publicado en www.martinkovensky.com



ÁNGEL BOLIGÁN

Cuba, 1955

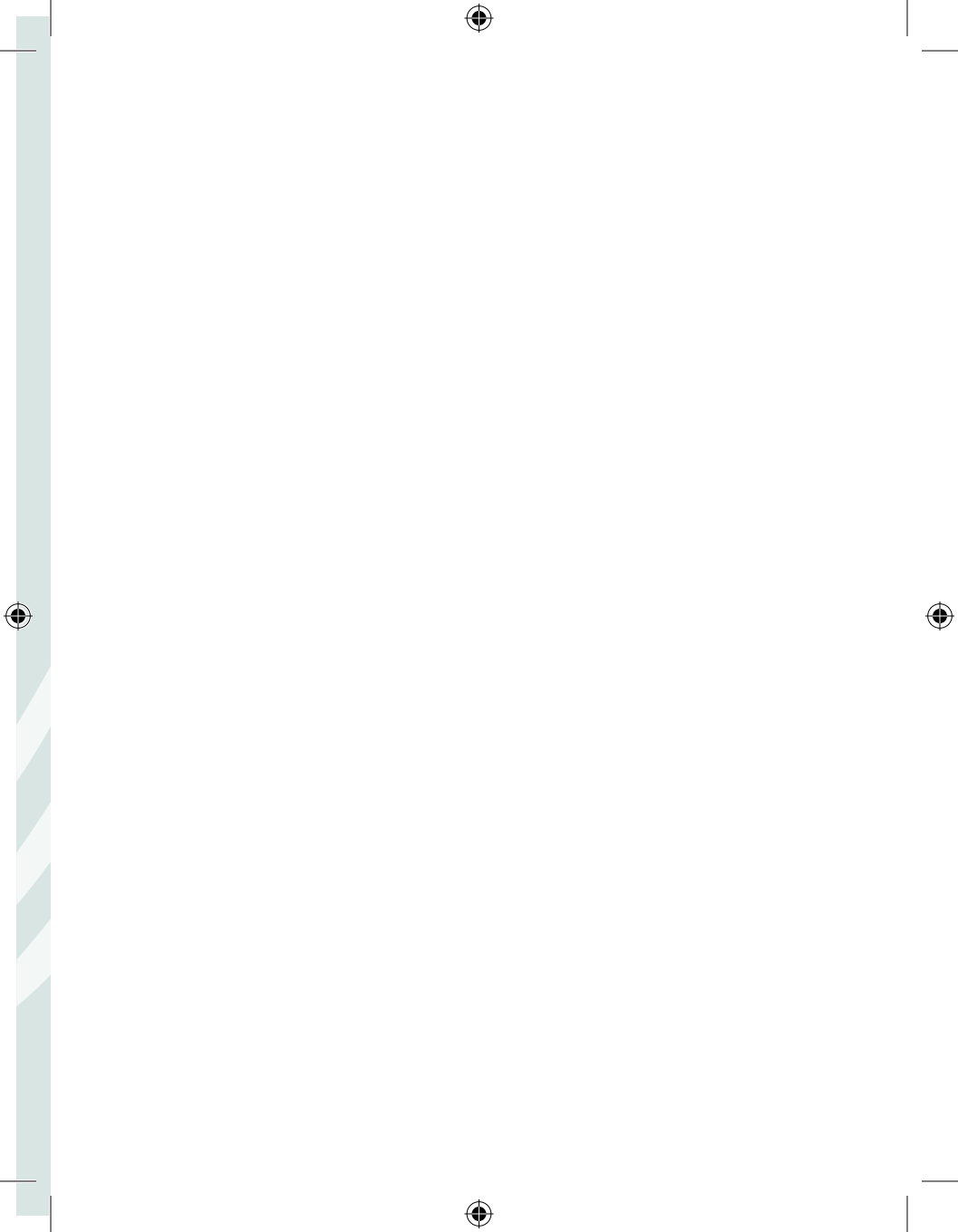
Trabaja como caricaturista editorial en el diario *El Universal* y la publicación de humor político *El Chamuco*. En 2010 recibió siete premios a la excelencia en la categoría de Ilustración de la Society News Design on Illustration de Estados Unidos. Sus caricaturas e ilustraciones pueden verse en www.boligan.com



KAREN CALDICOTT

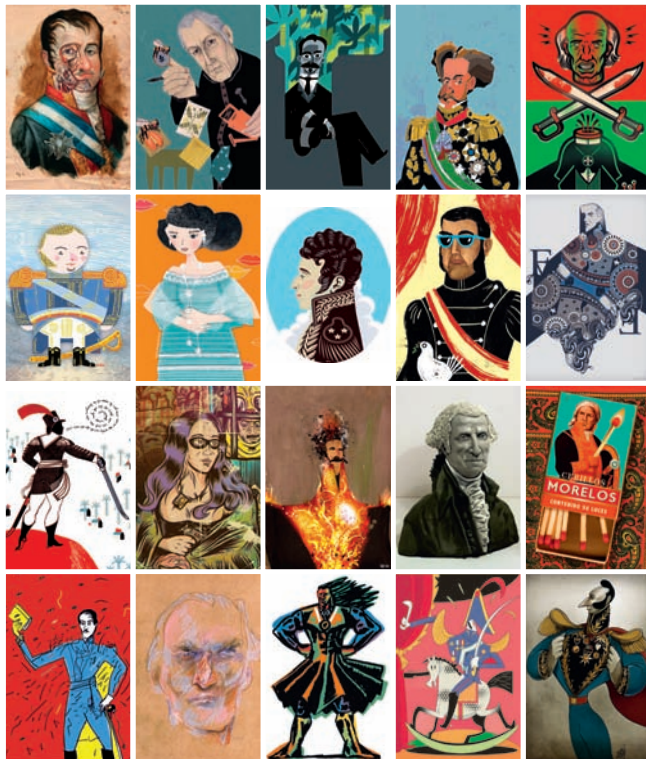
Inglaterra, 1960

Artista plástica radicada en Nueva York. Ha trabajado con publicaciones como *Time*, *The New Yorker*, *Rolling Stone* y *Harper's Bazaar*, entre otras. Su trabajo ha sido destacado en antologías de ilustración y diseño como *Rolling Stone: The illustrated portraits*. Su página oficial es www.karencaldicott.com



RETRATOS DE LA INDEPENDENCIA

Una reinterpretación iconográfica



CASA
malpensante



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



SECRETARÍA GENERAL